

lia González, Lila Gutiérrez, Andrés Palacios Guerrón, Javier Leveratto, Florencia Matjazic, Roberto Miño Bantacourt, Ania Mitrokhinz, Candela Mon, Clara Pavón, Gastón Petzold, Eduardo Rodríguez, Ana Laura Segal, Fernando Servente, Francisca Simonetti y Juan Martín Sprinsky son los protagonistas.

El encuentro resulta impecable, cada uno viniendo de colegios, ciudades y hasta países diferentes, con su historia y proyectos, cursando distintas carreras y con múltiples experiencias para contar, unidos por un estilo, el estilo Diseño y Comunicación en Palermo. Nos emociona y enorgullece reunirlos y escucharlos.

Como dijo el diario La Nación el 27 de septiembre de 2009 "Para atraer estudiantes a sus aulas y asegurarles una buena elección de sus carreras, las universidades ensayan actividades novedosas, que incluyen el contacto con profesionales y egresados..."

Talleres de simulacro profesional

También en la línea del asesoramiento y orientación a interesados en carreras DyC, durante el 2009 consolidamos la Feria de Vinculación Profesional en Diseño y Comunicación, y con ella, como condimento fundamental de información para estudiantes que se encuentran eligiendo carreras universitarias, se realizan los talleres de Simulacro Profesional.

La Feria, con múltiples actividades libres y gratuitas, busca estimular, enriquecer y favorecer la vinculación de jóvenes profesionales y estudiantes de todas las carreras de Diseño y Comunicación con el mundo laboral. Centrada en actividades de capacitación, formación y actualización para que los participantes enriquezcan su visión del mundo profesional actual, optimicen sus posibilidades de vinculación y aumenten sus oportunidades laborales. Las actividades son dictadas por profesores y profesionales destacados que comparten con los jóvenes sus conocimientos, experiencias y recomendaciones para enriquecer su vinculación con el mundo laboral.

En este marco, los Talleres de Simulacro Profesional: ¿Cómo se hace? Son de nivel introductorio y están dirigidos a interesados en estudiar carreras de Diseño y Comunicación. La oferta de talleres involucra todas las áreas del Diseño y la Comunicación, y en cada uno de ellos, como su nombre lo indica, los interesados simulan, juegan, ejercitan prácticas profesionales de sus áreas de interés.

Vamos por más

Si analizamos que en lo que va del 2009 en 11 jornadas informativas contamos con 1371 asistentes, nos han visitado para recorridos y entrevistas personales 408 interesados -sin considerar aquéllos que asistieron con sus colegios para talleres o seminarios como parte del Programa Colegios DC-, han participado de las charlas y Talleres de Simulacro Profesional de la Feria de Vinculación 507 interesados en carreras de Diseño y Comunicación en el mes de mayo, y 319 en su segunda edición en octubre. Respondemos consultas cotidianamente de una base de interesados en Diseño y Comunicación que cuenta con 39.838 registros. La Comunidad de interesados en Carreras de Diseño y Comunicación

golpea día a día nuestras puertas y estamos decididos a seguir trabajando en su orientación en forma diferencial e innovadora, multiplicando las jornadas informativas, diversificando los vínculos con los futuros alumnos, diseñando nuevas actividades que sumen creatividad y calidad en esta tarea de asesorar en el camino de la elección universitaria.

El legado familiar

Marina del Rivero

Una de las cosas que me gusta de la materia que doy, es lo lindo de ver a los alumnos entusiasmados con el proyecto pedagógico. Los lunes por la tarde estoy a cargo de Comunicación Oral y Escrita para varias carreras de Diseño y Comunicación, en la sede de Mario Bravo y Córdoba. Entre tantos trabajos prácticos que les impongo a los estudiantes durante todo el cuatrimestre, hay uno que me da mucha satisfacción: la historia familiar. El trabajo práctico final forma parte de la Semana de Proyectos Pedagógicos que la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo incluye en su grilla de planificación cuatrimestral y anual. El tema en cuestión es, como dije anteriormente, redactar una historia familiar. Puede ser algo que les haya pasado a los alumnos en el entorno familiar, algo que haya ocurrido en la familia en sí, o quizás un hecho puntual de algún integrante, que merezca ser contado. Hay miles de historias ricas que salen a la luz en cada núcleo familiar, pero también hay cientos de historias que no son contadas y que salen a la luz gracias a esta investigación.

Desde el comienzo del cuatrimestre les doy a los chicos una planificación, clase por clase, para que cada uno sepa qué se ofrece en la materia, qué trabajos realizamos y qué temas se tocarán durante su transcurso. Pero también les doy una guía del trabajo práctico final que los orienta a empezar el camino de investigación global para llegar al tema que elegirán. Generalmente, les pido que se tomen una semana para conversar con sus familias hasta que salgan temas internos que merezcan ser listados. Ellos deben armar un inventario con posibles temas que les gustaría lanzarse a investigar. Por supuesto que hay cierta inmadurez de entrada, porque ninguno tiene ganas de redactar, y menos de buscar información.

A las pocas semanas, les hago circular una hoja donde ellos deben colocar el título tentativo de lo que será su trabajo, obviamente, con la idea ya lista para comenzar. Pero observo que durante el proceso de búsqueda de material, selección de los temas y la elección personal del alumno, muchas veces terminan cambiando las ideas, y hasta pasa que el último tema conseguido, o elegido, es el más punzante.

Hasta ahora, llevo dictados 3 cuatrimestres enteros en la UP y ya he visto historias muy importantes como abuelos que han participado de alguna guerra histórica, viajes inesperados, familiares que fueron parte de la dictadura militar en Argentina, parientes famosos, enfermedades curadas milagrosamente, y decenas de temas excelentes, ricos en contenido, y elegidos 100% por cada alumno,

luego de haber charlado con su grupo familiar.

También me ha pasado que algunos deciden cambiar el tema porque se dieron cuenta que sus abuelos les dieron una idea mejor, y encontraron historias nuevas, con más material. Y es allí cuando empiezan a darse cuenta que se lanzan a escribir sin tabúes y con toda la libertad. Me ha pasado de ver a algunos chicos que al finalizar el trabajo se lo regalan a sus familiares como un libro escrito, se lo hayan publicado o no. Un poco la idea es esa: orientarlos a que, aprobando la cursada con el oral del examen final y la entrega correcta de este trabajo, puedan tener la posibilidad de tener su primer libro, figurando así no sólo en la historia de la facultad, sino dejando por escrito una parte de sus historias.

Los escritos nunca mueren, eso les digo a mis alumnos. Todo aquello que dejamos por escrito nunca se pierde, siempre queda en algún lugar; va de mano en mano, circula a través de la lectura, del comentario de boca en boca, quedan alojados en bibliotecas, o simplemente constituirá el legado que ellos le dejarán a sus próximas generaciones. Es lógico hacerles saber que así como ellos fueron a “buscar la noticia” –como les indico semana tras semana–, el día de mañana alguien va a recurrir a ese escrito para seguir su rumbo y así escribir la historia de ellos mismos, pero contadas por los que vendrán.

Es un placer para mí ver el rendimiento de los chicos al finalizar el cuatrimestre de Comunicación Oral y Escrita. Ver esos trabajos terminados y la alegría que tienen ellos cuando reciben el diploma y el libro publicado con sus textos, es un agrado que demuestra la dicha de lo enseñado y de lo aprendido; pero sobre todo la emoción de que ellos quedaron satisfechos con realizar y dejar viva una historia de sus generaciones pasadas.

Pensar el problema desde el proyecto y desde las disciplinas sociales

Verónica Devalle

Uno de los puntos que, a partir de mi tarea docente y mi tarea como investigadora me ha llamado la atención, particularmente desde el surgimiento de los posgrados en Diseño –y la necesaria finalización con Tesis– es el vinculado a la idea de “problema”. Para un metodólogo y para un proyectista, el problema no se declina de la misma forma. Efectivamente, la distinción entre un problema de investigación, que supone su construcción como un problema del conocimiento, y por el otro un problema de la realidad, que supone el diagnóstico y la resolución vía la intervención son, aún en su sinonimia, aparentemente bastante diferentes. En este sentido, no es lo mismo pensar las condiciones de producción un pensamiento que el intervenir en la realidad, aunque bien pueden (y sería lo deseable) complementarse. A modo de referencia, abundan los proyectos de investigación que proponen soluciones aún antes de haber construido el problema. Porque, por lo menos en el ámbito en el que me manejo que es el de la formulación de proyectos de investigación en las disciplinas proyectuales, el problema incomoda y está para ser evaluado y solucionado. Por el contrario, para quien se precie de haberse forma-

do en las ciencias sociales, lo problemático es la ausencia de problemas. Y si no los hay, es porque de alguna forma se ha naturalizado la conflictividad en el mundo y se toma a la realidad como un dato y no como un terreno de problematización y de posible reformulación. Para decirlo en los términos de un proyectista: en ciencias sociales se busca analizar el diseño de los conceptos con los que la misma ciencia opera, la cocina conceptual.

Es comprensible entonces, las series de dificultades que enfrentan, nos enfrentan y nos desafían a quienes intentamos pararnos en zonas afines y dispares. Porque el problema es del orden de la comunicación: oímos lo mismo y escuchamos cosas distintas. A la hora de formar equipos interdisciplinarios esto puede ser muy potente o conllevar sonoros fracasos.

Evidentemente, la sinonimia aquí puede jugar malas pasadas. Además del término “problema” existen otros conceptos que difieren absolutamente en el campo del proyecto y en el de las disciplinas sociales. Y aquí vale la crítica a la sociología que ha considerado como novedad el pasaje de una sociedad logocéntrica a una iconocéntrica, el reemplazo de lo verbal por lo visual. Se ha descubierto el dominio de la imagen y no se ha preguntado por el papel fundamental que ocupa el diseño en esta puesta en forma de lo visual, que es una puesta en sentido y por lo tanto configura gran parte de lo que los analistas sociales denominan la dimensión simbólica. En los últimos años, los llamados Estudios Visuales –emparentados a los Estudios Culturales– han abierto este debate, instalando el problema de la politicidad de lo visual y de lo espacial, la consideración de lo visible como un territorio privilegiado para analizar las dinámicas de época o para citar a un referente al respecto: cuánto lo visual tiene de social y cuánto lo social tiene de visual. Pero es llamativo también, que un segmento importante de estos argumentos coincida –desde otras perspectivas– con preguntas que pueden ubicarse tempranamente en los años ‘50, particularmente en la reformulación teórica y en la praxis que supuso el proyecto de síntesis de las artes, enunciado previamente en Bauhaus, desplegado en las vanguardias constructivas, alimentado por el concretismo y con una fuerza y presencia inusual en la revista nueva visión que en el período en el que se editó en nuestro país (1951-1957) sentó gran parte de las bases disciplinarias de la reformulación académica de la enseñanza de la Arquitectura a la vez que contribuyó a la configuración de lo que hoy se conoce como Morfología.

Algo similar ocurre con el término “identidad”. En este punto, la brecha semántica que separa su comprensión en los términos del proyecto y en los términos de los estudios sociales es profunda. Se habla de lo mismo, pero se lo habla desde lugares completamente distintos. Algunos años atrás Regine Robin sostenía que el problema de la identidad –su tematización– sobreviene cuando se la pierde o entra en crisis. Un planteo similar al de Norbert Elías en *El proceso civilizatorio*. Este tipo de afirmaciones son una consecuencia directa de la crítica que en ciencias sociales se despliega a partir de la experiencia del nazismo, esto es la afirmación de una condición identitaria por fuera de un juego de referencias y de diferencias. Afirmar lo que se es, postular una suma